

SINOPSIS

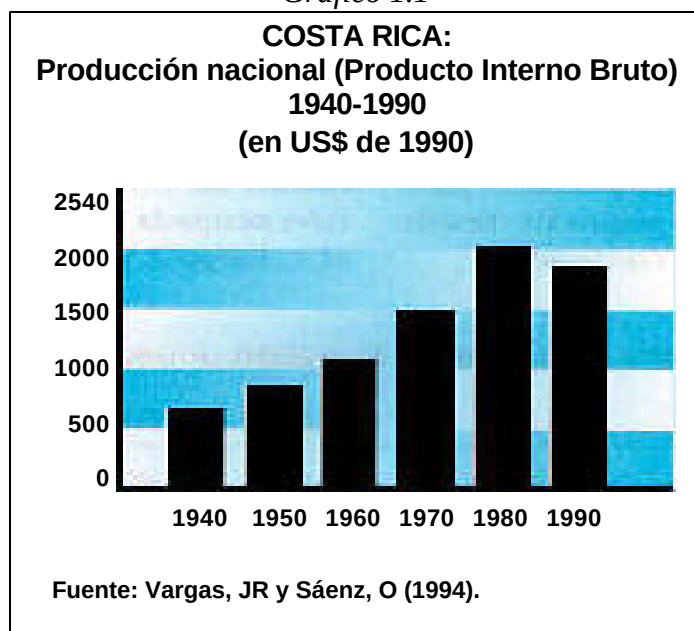
Reflexiones generales en torno al desarrollo humano sostenible en 1994

Introducción

La observación sistemática del desarrollo de un país permite informar mejor a los habitantes, organizaciones y gobiernos; también facilita el sustentar sus acciones y estrategias. Pero no es cualquier observación la que conduce al dato o análisis pertinente, veraz y útil.

En este capítulo, del análisis de algunos instrumentos y ámbitos del conocimiento del progreso de las naciones, se decanta un enfoque para aproximarse a la situación del país. Este recorrido pasa por la crítica del crecimiento de la producción como indicador exclusivo del desarrollo; por la presentación del Índice de Desarrollo Humano, propuesto y calculado por el PNUD y, por la descripción de su evolución en el caso costarricense. Todo esto para llegar a la conclusión de que es necesario observar el desarrollo del país por medio de un amplio conjunto de factores cuantificables y cualificables, los cuales revelan la impresionante evolución nacional alcanzada en los últimos cincuenta años.

Gráfico 1.1



Se señalan las principales limitaciones del informe y se ubica su alcance actual, además se precisan sus aspiraciones para una presentación, formalizada, en los años venideros. En este año, el carácter del informe sobre el Estado de la Nación es el de un primer estudio amplio y objetivo sobre la Costa Rica que tenemos, mediante los indicadores más actualizados.

Finalmente, en este capítulo se presentan en forma sucinta los atributos y rasgos generales del desarrollo nacional observados durante 1994. Un conjunto de apreciaciones extraídas de los ejes temáticos, expresadas como debilidades o fortalezas, permite valorar tres atributos del desarrollo nacional. Estos atributos son: productividad, crecimiento y bienestar; estabilidad; y equidad intra e intergeneracional. En los tres se constatan logros acumulados, así como debilidades y desafíos, lo mismo que el carácter insostenible de ciertos aspectos de importancia.

El desarrollo es más que el crecimiento de la producción

Durante décadas, el PIB per cápita fue la medida generalmente aceptada para evaluar el desarrollo de las sociedades. Desde distintas consideraciones, la reducción de esta situación compleja a un valor promedio ha sido sometida a cuestionamiento.

Muchos esfuerzos se han hecho para establecer mediciones socioeconómicas más integrales, conforme se ha comprendido que el bienestar y el progreso no pueden ser expresados por un valor medio, asociado exclusivamente al conjunto de bienes y servicios disponibles en una sociedad. Asuntos como las desigualdades según sector social, región, sexo, etnia, tienen profundas consecuencias en la medición del desarrollo si está referido, de alguna forma, a los seres humanos.

La necesidad de ampliar el enfoque se ilustra con la proposición de metas más integrales para el país. Recientemente, Eduardo Lizano, destacado economista y actor de primera magnitud en las definiciones sobre las orientaciones y estrategias nacionales, propuso un conjunto de metas de desarrollo que integran aspectos económicos y sociales para sacar del "atascadero" al país. En su valiosa propuesta, denominada 4-6-4-6, combina metas de inflación (4%) y crecimiento económico (6% del PIB) con metas de redistribución del ingreso (duplicación del ingreso de los más pobres para llevarlos a tener el 4% del total de ingresos) y de gasto en educación (6% del PIB) (Lizano, 1995).

Igualmente, las consideraciones sobre las repercusiones, casi siempre acumulativas y diferidas, de la acción humana en el ambiente y en las oportunidades de las siguientes generaciones, han obligado a adoptar una visión de mayor alcance y moderación. El crecimiento económico puede ser un componente importante del desarrollo pero no lo agota, aunque sí puede resultar depredador. En una perspectiva de largo plazo, la equidad intergeneracional o, al menos, el mantener las oportunidades para los que posiblemente nos seguirán, puede ser aún más crucial que el crecimiento.

Cuando se observan los patrones de desarrollo experimentados por los países en el mundo, surge una apreciación: la presión al ambiente y la amenaza al planeta, no es sólo el resultado del crecimiento de la población, sino también del nivel de consumo de las sociedades en los países ricos y opulentos. Transitar sus mismas rutas y lograr para toda la humanidad sus metas de consumo conducirían, en la práctica, a un mundo devastado y carente de oportunidades.

Con el concepto general de Desarrollo Humano Sostenible y su aproximación nacional, se pretende aprovechar estas críticas positivamente y proceder a su operacionalización mediante la información disponible.

Internacionalmente, en el Informe sobre Desarrollo Humano, por sexto año consecutivo, se ha presentado el Índice de Desarrollo Humano, en el que se identifican como factores esenciales el disfrute de una vida prolongada y saludable, la adquisición de conocimientos y los ingresos necesarios para alcanzar un nivel de vida decente. Estos elementos han permitido clasificar los países según sus logros.

Costa Rica en el Índice de Desarrollo Humano

La medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH) se llevó a cabo en la generalidad de los países, gracias a indicadores como esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetismo y años de escolaridad o alternatively, cobertura de la educación e ingreso per cápita corregido.

Los valores de IDH corresponden a una escala que tiene como máximo uno (1,00) en cada uno de los indicadores. Estos se promedian para obtener un valor sintético, que se muestra en el Cuadro 1.1. Los países ordenados de mayor a menor, según el IDH, toman un número de acuerdo con la posición ocupada. El país con un IDH mayor es el 1, luego 2 y así sucesivamente. La ubicación de Costa Rica se presenta en el cuadro 1.1, en la fila correspondiente a "Posición del país".

Cuadro1.1

COSTA RICA EN EL INDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)						
	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Valor del IDH	0,916	0,876	0,842	0,852	0,848	0,883
Posición del país	28	40	42	42	39	28
FUENTE: PNUD (1990-1995)						

Los cálculos de los años 1990 y 1995, en los que el país ocupa un lugar muy destacado entre los países de alto desarrollo, tienen en común, el no haber utilizado la escolaridad como indicador de conocimientos de la población. En ambos casos el IDH se calculó mediante el promedio de la tasa de alfabetismo y la tasa de cobertura de la educación.

Durante los años a que se hace referencia, Costa Rica ha sido catalogada como de desarrollo humano alto, producto de una política social sostenida, que ha incidido en una elevada esperanza de vida y bajo nivel de analfabetismo. El ingreso per cápita del país, aunque no es tan elevado como en otros países latinoamericanos con estructuras

económicas más modernas, queda compensado con creces, por el desempeño nacional de los indicadores sociales.

La tasa de cobertura sólo incluye a las personas en edad de estudiar y es el porcentaje de las que efectivamente se forman en alguno de los niveles educativos. Al excluir la población de mayor edad con baja escolaridad, tienen más peso en el indicador, las últimas acciones en materia de incorporación de la población a la educación formal. De hecho, el cambio de indicador (uso de cobertura y no de la escolaridad) es lo que explica la clasificación del país, en el último año. Esto se evidencia cuando se constata que las observaciones de los indicadores que se mantuvieron en los informes de 1994 y 1995 (en ambos corresponden al año 1992).

El cálculo del Índice de Desarrollo Humano ajustado (el cual considera las desigualdades por género) publicado en el Informe de 1995, coloca al país en una posición de menor desarrollo (puesto 42). Aunque en Costa Rica la esperanza de vida de las mujeres es superior a la de los hombres y no hay diferencias por género notables en los logros educacionales, la desigualdad de ingresos es de tal magnitud, que genera una reducción muy importante en el cálculo del Índice ajustado.

Otros factores relevantes del desarrollo humano como la equidad o aspectos relacionados con la capacidad de carga del ambiente, no son considerados por el IDH, por no estar disponibles para la generalidad de los países.

Necesidad de una observación nacional

El Índice de Desarrollo Humano puede y debe ser complementado con un conjunto de indicadores y análisis referidos a aquellos aspectos que cada sociedad privilegie, con los cuales se pueda evaluar el desempeño nacional. La necesidad de producir perfiles nacionales sobre el desarrollo humano surge de las limitaciones propias del esfuerzo de identificación y abstracción de tendencias y experiencias comunes, en un marco de escasa disponibilidad de indicadores comparables internacionalmente.

Hasta mediados de la década de 1940, Costa Rica fue un país esencialmente agrícola, un bucólico mundo que aparentaba vida urbana. La población que apenas contaba con poco más de medio millón de habitantes, se ocupaba, casi en su totalidad, en faenas agrícolas. Y cuando las leyes sociales, el Código de Trabajo y la Universidad de Costa Rica comenzaban a dar sus primeros frutos, sus pacíficos habitantes empezaron a andar calzados. ¡Qué lejos estaba la época del neón y del congestionamiento vial en las estrechas, ahuecadas y contaminadas calles de San José y el Área metropolitana!

La complejidad y especificidad de cada país solo pueden ser abordadas con la recolección y sistematización de información detallada, con mayor razón, si se quiere utilizar un enfoque integrador de lo económico, lo político, lo social y lo ambiental y referirse a las disparidades regionales, por género o sector social.

Además, la producción de un informe propio de Costa Rica, como el que aquí se presenta, obedece a la necesidad de pasar de un énfasis centrado en el conocimiento del desarrollo humano a un énfasis que focalice el desencadenamiento de acciones. Este informe podrá cumplir con una variedad de propósitos: informar, ser herramienta para la planificación, ser instrumento para la evaluación y seguimiento del desarrollo humano, así como inventariar las capacidades de la gente y sus oportunidades.

Hay que observar el desarrollo del país

La evolución del país en los últimos cincuenta años es impactante en más de un sentido. En el cuadro 1.2 se ofrece un conjunto de indicadores que plasman la evolución nacional, en varios aspectos.

La esperanza de vida al nacer entre 1940 y 1990 se incrementó en casi treinta años (60%), pues pasó de 47 a 76 años. La tasa de analfabetismo se redujo de 27% a 7%, en ese mismo período. También, el perfil productivo varió en forma importante, como se puede mostrar con la proporción de las personas activas en el sector agrícola, la cual pasó de un 66% a un 33%. La cobertura boscosa se redujo radicalmente, pues de un 56,3% existente en 1960, disminuyó a un 22,3% en 1990. Algunos aspectos como la desnutrición infantil o el peso y talla de los niños en edad escolar, no eran siquiera medidos en los cuarentas. A partir de su observación se puede notar igualmente, una evolución acelerada.

Otros aspectos que durante mucho tiempo tuvieron una lenta evolución, en las últimas décadas aceleraron su crecimiento. Indicadores de desarrollo como el déficit fiscal o el endeudamiento externo, y luego el interno, son fenómenos más recientes, aunque muy significativos. Por ejemplo, la deuda pública externa pasó de un 6% del PIB en 1960, a un 56% en 1990; o la interna que en esos mismos años evolucionó de un 4% a un 17% del PIB.

La pobreza retrocedió: dejó de ser característica de la mitad de las familias en 1960, para serlo sólo de una de cada cinco familias en 1990.

El cuadro y los comentarios sobre la evolución de los indicadores de largo plazo ponen en evidencia, al menos, dos características fundamentales:

- La sociedad costarricense ilumina progresivamente sus áreas de fortalezas y debilidades, incorpora aspectos en forma creciente a sus preocupaciones y actúa para darles seguimiento.
- Existe una evolución muy notable en cuanto a indicadores y retos propios de nuestra sociedad que requieren de una observación sistemática.

Ambos hechos refuerzan la decisión de generar un informe sobre el estado de la nación para contribuir al seguimiento sistemático de los principales temas del desarrollo, mediante la articulación de las capacidades investigativas de las universidades y la promoción del desarrollo humano sostenible.

Carácter y limitaciones generales del presente informe

El informe sobre el Estado de la Nación en 1994 es un diagnóstico que responde a la necesidad de precisar un conjunto amplio de componentes del desarrollo nacional, en temas que tienen muy diferentes niveles de sistematización, para algunos de los cuales se tienen observaciones parciales, no siempre oportunas, fragmentadas y con una confiabilidad variable.

Como se pudo comprobar en el transcurso de las investigaciones por tema, en cada uno de ellos se encontraron dificultades o escollos distintos.

En el tema "Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas", los problemas surgen de la restricción del enfoque hacia cuentas monetarias, lo que no facilita el seguimiento de aspectos físicos, cualitativos, o de aquellos relacionados con condiciones sociales o ambientales. Ciertamente, existe abundancia de indicadores cuantitativos. En este caso, se recurrió a expertos para realizar estudios exploratorios que permitieran hacer apreciaciones sobre la infraestructura, la competitividad, el mercado de capitales, el costo social del ajuste, la incidencia de la degradación o destrucción de los recursos naturales.

El tema de "Gobernabilidad y democracia participativa" se constituye en un segundo ejemplo, pues aunque dispone de importantes fuentes de datos, estas apuntan a percepciones de la población no siempre diferenciadas. Para una gran variedad de aspectos, lo que existe es el estudio fragmentario, la medida no replicable ni estructurada, o el análisis de hechos irrepetibles y el tratamiento particular. Así vemos cómo, algunos indicadores sobre conflicto social cuya recopilación fue iniciada en la década pasada, fueron descontinuados. El reto, en este caso, fue identificar un conjunto amplio de demandas reconocidas en la sociedad para darles seguimiento. Los hechos relevantes ocuparon el centro de atención del tratamiento del tema, no tanto el análisis de las instituciones democráticas en relación con el procesamiento del conflicto, los intereses y la asignación de valores sociales.

En el **cuadro 1.3**, se brinda una síntesis por tema, de los principales aspectos relacionados con la sistematización de la información, las características de los indicadores y las estrategias empleadas para enfrentar los retos propios de cada tema.

Si bien en este primer informe, el esfuerzo se ha centrado en recopilar y presentar en forma ordenada un conjunto muy amplio de información y conclusiones, la aspiración de la iniciativa del Estado de la Nación es mayor, al proponer una estrategia para la ampliación del análisis, en cuanto a características como la cobertura, la profundización, la integralidad y la sistematización y formalización de los resultados.

Una vez concluida la etapa de identificación de indicadores y de definición de tareas de investigación, corresponde ahora organizar las acciones para el segundo informe. La celebración de un taller universitario sobre el Desarrollo Humano Sostenible, en el que se pongan a disposición de los investigadores la información y trabajos recopilados y producidos, permitirá articular mejor las acciones y avanzar en la concreción de estas aspiraciones.

Por lo pronto, la producción de los informes sobre estos cinco temas, hace posible exponer resultados de importancia para la comprensión de la Costa Rica que tenemos y, quizás también, para la construcción de la Costa Rica que deseamos.

A continuación se ofrece una síntesis general del Estado de la Nación, a partir del análisis de los atributos del desarrollo nacional (productividad, crecimiento y bienestar; estabilidad; equidad intra e intergeneracional) y una valoración global sobre la sostenibilidad del país.

Cuadro1.3

RESUMEN DE LAS LIMITACIONES DE LA INFORMACION CUANTITATIVA Y CUALITATIVA DEL PRIMER INFORME			
Tema	Sistematización / Objeto	Estructuración indicadores / calidad	Estrategia del Informe
Equidad e integración social	· No existe un sistema de indicadores de equidad, ni esta se asocia a la integración social. · Dificultad de aislar un año determinado. · Retraso en las publicaciones.	· Observaciones no regulares. · Variedad de conceptos y categorías. · Fuentes dispersas, desactualizadas o restringidas. · Calidad variable.	· Uso de indicadores indirectos. · Reprocesamiento, encuesta de hogares. · Creación de indicadores y datos. · Uso de la ilustración y opinión de expertos.
Oportunidades, estabilidad y solvencia económica	· Sistema amplio y estructurado. · Abundancia de indicadores. · Lagunas en aspectos e interrelaciones (costos ambientales y sociales).	· Alta estructuración y regularidad. · Calidad razonable. · Orientación restringida. · Asuntos sin indicadores.	· Uso de indicadores indirectos. · Exploración mediante estudios cualitativos. · Uso de la ilustración y opinión de expertos.
Armonía con la naturaleza	· Identificación amplia de aspectos. · Escasa interrelación con otros temas. · Lagunas de información sobre patrones de consumo y tecnologías.	· Baja estructuración. · Inconsistencia entre fuentes. · Observaciones dispersas. · Reciclaje de datos.	· Uso de fuentes dispersas e indicadores indirectos. · Preparación de diagnóstico de indicadores. · Formulación de propuestas de indicadores.

RESUMEN DE LAS LIMITACIONES DE LA INFORMACION CUANTITATIVA Y CUALITATIVA DEL PRIMER INFORME

Tema	Sistematización / Objeto	Estructuración indicadores / calidad	Estrategia del Informe
Gobernabilidad y democracia participativa	· Escasa sistematización. · Indicadores descontinuados. · Necesario enfoque cualitativo: interesa frecuencia, intensidad, etc.	· Baja estructuración. · Hechos irrepetibles. · Variedad de conceptos y categorías. · Fuentes orientadas percepciones, no siempre diferenciadas.	· Construcción de hechos relevantes para la identificación de demandas. · Sistematización de otros indicadores. · Concentración en hechos y en la correlación, de fuerzas no en el análisis institucional. · Consulta a expertos.
Relaciones primarias, relaciones sociales y valores.	· Reducida sistematización y débil tratamiento del tema en conjunto. · Uso frecuente de estudios cualitativos. · Tema no estructurado dentro del marco del desarrollo.	· Poca estructuración y baja regularidad. · Dispersión de estudios. · Clasificaciones no estandarizadas.	· Selección de ejes temáticos. · Uso de estudios parciales sobre socialización, seguridad de los habitantes, etc. · Formulación de encuesta de valores.

Atributos y rasgos generales del desarrollo nacional en 1994

Productividad, crecimiento y bienestar

El análisis del estado de la nación en 1994, debe tener presente -premisa metodológica esencial- el que los atributos del desarrollo experimentados tienen como contexto o marco de referencia, las características del modelo de desarrollo vivido por el país en las últimas cinco décadas. Es ahí donde se encuentra el origen -a manera de constantes estructurales- de sus fortalezas, pero al mismo tiempo, de sus debilidades o flaquezas.

En 1994, la producción tuvo un ritmo de crecimiento estable, lo que constituye, sin lugar a dudas, una de las fortalezas del desempeño de la nación. Este hecho permitió que el nivel de desempleo abierto (4,2%) fuera un poco menor al del promedio del período 1985-1993 (4,7%). Esto es más significativo aún, por el hecho de que la PEA ha crecido a un ritmo superior al de la población total y que el sector productivo ha tenido la capacidad de

absorber la oferta de trabajo. En consecuencia, el desempleo abierto no ha sido un problema importante a nivel macro.

La actividad económica del país muestra una serie de particularidades. Destaca el que el sector agropecuario es todavía una de las principales fuentes generadoras del PIB, lo que dice de la vitalidad del modelo de desarrollo agroproductor. Sin embargo, este encierra en sí mismo una debilidad, pues se basa en el empleo de subsidios e incentivos para aumentar la producción. Asimismo, no se han tomado en cuenta las potencialidades y limitaciones agroecológicas de los recursos naturales, peor aún, el desarrollo nacional ha sido alcanzado, en buena parte, a expensas de esos recursos.

Otro aspecto que es motivo de preocupación lo constituye la caída en la tasa de inversión, que fue de 20,9%, la cifra más baja de los últimos diez años. Así se postergan urgentes transformaciones estructurales, lo que se manifiesta con rudeza en el deterioro creciente de la red vial y la deficiente capacidad portuaria y aeroportuaria, a pesar de que una buena dotación en esos aspectos, es vital, debido a la mayor participación de Costa Rica en los mercados internacionales.

Lo anterior es realmente relevante, ya que son casi inexistentes los mecanismos concretos que provoquen cambios significativos en los sectores productivos, particularmente en lo relativo a la incorporación de un mayor valor agregado en los productos y servicios. No obstante, esto sería fundamental para el desarrollo de ventajas competitivas, capaces de garantizar una adecuada inserción internacional.

Las carencias señaladas anteriormente son la causa de un cierto agotamiento del reciente modelo de promoción de las exportaciones, situación que podría dar origen a un crecimiento con problemas de solvencia, que a su vez, generaría crisis estructurales en el futuro (dada la reducción en los flujos de capital experimentada en 1994).

Si bien el modelo de desarrollo con una "mayor apertura" es incuestionable -incluso el país apuesta a ello cada vez más-, este proceso ha fomentado la adopción de patrones de consumo provenientes de países desarrollados, lo que ha traído como consecuencia el hecho de que importantes recursos crediticios se orienten hacia el consumo personal y el comercio, en general. Así vemos que en 1994, casi dos terceras partes del crédito total fue absorbido por las actividades de servicios, en detrimento de las actividades agropecuarias e industriales.

Se debe considerar además, que la productividad media del trabajo ha mostrado un comportamiento declinante. Este dato es muy importante, pues si se tiene presente que la demanda de fuerza de trabajo, en los sectores más dinámicos pareciera estar vinculada a actividades que exigen poca calificación laboral, en el mediano plazo, la reincorporación de Costa Rica en la economía internacional, no tendría una base sólida desde el punto de vista de una competitividad auténtica.

En relación con lo anterior cabe retener que la PEA ha evolucionado favorablemente en lo que respecta a su capital educativo. Sin embargo, la educación técnica se extiende

escasamente. Asimismo, uno de cada cinco menores de 5 a 11 años trabaja y el 78% de la PEA juvenil, apenas cuenta con educación primaria incompleta.

A pesar de estas debilidades, el modelo social costarricense ha tenido éxitos importantes. Además de los logros señalados, es digno de mención el que los pobres en Costa Rica, gracias al acceso efectivo a bienes y servicios prestados por el Estado, casi duplican su ingreso. De este alto subsidio, entre un 75% y un 80% proviene de programas de corte universal. Y en años recientes, el Bono Familiar de la Vivienda amplió la capacidad de compra de los sectores de más bajo ingreso en más de un 90%. Se debe precisar, eso sí, que la atención a la vivienda decreció en 1994, pues según el Banco Hipotecario de la Vivienda, en este año, se produjo una reducción del 44%, en el número de créditos hipotecarios, complementados con ese bono.

Igualmente, en la última década se universalizó el seguro social y los servicios de la CCSS. No es de extrañar entonces, que la mortalidad general e infantil se hayan reducido a nivel nacional, lo que contrasta con la reaparición, en los años noventa, de enfermedades que se creían controladas, como el cólera, el dengue, la malaria y el sarampión.

Ciertamente, los nuevos tiempos del cólera y del dengue, tal vez sean las manifestaciones más reveladoras de la "circularidad viciosa" de la pobreza. Este fenómeno significa varias cosas: los hogares pobres presentan tasas de ocupación y participación más bajas; entre los pobres, por cada miembro activo, existen 3,3 inactivos, mientras que en los no pobres esa relación es de 1,4; el 80% de las familias pobres está conformada por hogares cuyo clima educacional es menor del promedio nacional.

Finalmente, cabe señalar la relación ambivalente que existe entre modernización y valores. Por un lado, el énfasis en la idea de logro personal es un valor moderno que estimula la capacidad profesional de la mujer y su incorporación al mercado laboral. Pero, por otro lado, los valores convencionales en torno a la familia facilitan la satisfacción de las necesidades básicas, aunque dificultan la incorporación plena a esa cultura modernizante, aspecto que se torna crucial, especialmente, a propósito del cuidado de los hijos menores y de su socialización.

Estabilidad

Este examen de la situación del país permite afirmar que el modelo de desarrollo costarricense se ha caracterizado por mostrar un buen comportamiento económico; que la producción de riqueza se ha basado, en gran medida, en la utilización de los recursos naturales; que el país ha logrado un alto índice de desarrollo humano, y que, en consecuencia, el modelo social ha permitido la convivencia entre los diversos sectores del país. La conjunción de todos estos factores ha creado un clima favorable para la inversión, ha dotado al país de una buena imagen en el exterior y ha atraído a una cantidad significativa de visitantes, lo que a su vez ha tenido implicaciones económicas y sociales positivas.

Sin embargo, dentro de este marco general favorable, el país presenta una serie de problemas que inciden directamente sobre la estabilidad y la solvencia. En efecto, en el año

analizado, el comportamiento de las finanzas públicas se constituyó en una de las principales debilidades, como resultado del crecimiento del gasto público. El déficit fiscal del gobierno central significó el 7% del PIB, o sea, el valor más alto de los últimos diez años. La solvencia del país se vio afectada por el elevado y creciente nivel de endeudamiento interno del gobierno, el cual se concentró en el corto plazo, y en manos, especialmente, del sector público no financiero (32,3%), mientras que el sector privado representó el 25,3% y el sistema bancario nacional el 19,0%.

Otra dimensión del endeudamiento interno es que éste tiene consecuencias funestas para las actividades productivas, ya que desplaza el financiamiento que podría ser utilizado por el sector privado, y provoca una presión alcista sobre las tasas de interés.

El recrudescimiento de la inflación fue otra de las debilidades de la nación en 1994. No obstante, los salarios mínimos reales se mantuvieron relativamente constantes, incluso tuvieron un nivel ligeramente superior al del promedio alcanzado en los diez años anteriores. Cabe destacar eso sí, que tanto los empresarios como los sindicatos manifestaron una valoración negativa con respecto a los niveles de las expectativas de vida.

Es un hecho notorio que el país ha introducido modificaciones en el modelo de desarrollo, en el sentido de buscar una apertura amplia al mercado externo y a la economía global. Esto ha tenido beneficios, especialmente cuando se ha podido incrementar la productividad. En contraste, las condiciones de apertura y los patrones de consumo han condicionado esa competitividad, al extremo de que se puede afirmar que el modelo de consumo y de acumulación actual no es sostenible.

En relación con lo anterior, existe la situación de que el país cuenta con un 5% a un 7% de la biodiversidad del mundo y que cerca del 25% de la superficie tiene alguna categoría de protección. Empero, la tasa de deforestación ha sido muy alta en las últimas dos décadas, incluso en 1994. De manera que, si este nivel se mantiene, los bosques de producción naturales se acabarían en ocho años y los secundarios en dieciséis.

La presión sobre los recursos naturales no es producto únicamente de patrones de consumo depredadores, también actúan o cuentan los riesgos de desastre. Afortunadamente, el país ha hecho grandes esfuerzos para conocerlos, ubicarlos y definir las estrategias necesarias para su atención, una vez que se ha producido el impacto de un fenómeno natural. A pesar de estas medidas, la evaluación de la vulnerabilidad ha progresado muy poco, así como los procesos de preparación, elaboración de planes de contingencia y recuperación, lo mismo que las actitudes y capacidad de respuesta de la población.

El binomio producción-educación es de gran importancia, por eso se debe prestar atención al hecho de que presiones de índole económica-familiar producen la deserción escolar, además de la "baja calidad" de la educación formal y la reducida adecuación a los requerimientos contemporáneos.

La seguridad ciudadana es un asunto ante el cual los habitantes del país se muestran sumamente sensibles. Cabe resaltar que en el país existe un marco institucional básico, que garantiza a los ciudadanos el respeto a sus derechos, a su dignidad y a su libertad, en el

ámbito de la justicia penal. En este sentido es alentador el que la tasa de delitos contra la vida, si se excluye el delito de agresión, se ha mantenido prácticamente estable entre 1983 y 1994. Pero han aumentado los delitos contra la propiedad y contra la integridad personal, situación que ha provocado un sentimiento de inseguridad que no corresponde con la realidad y que dificulta la adopción de medidas apropiadas para enfrentar esa problemática.

Asimismo, ha habido una escalada notoria en los delitos culposos (fundamentalmente asociados a accidentes de tránsito) y ha aumentado la denuncia de los delitos de agresión sexual. Sin embargo, Costa Rica exhibe el promedio más bajo de duración de los juicios penales en toda América Latina y además, también en comparación con el continente, es muy baja la población penal sin condena. Igualmente, se cuenta con instituciones que contribuyen a preservar el estado de derecho en el país, en particular, la Defensoría de los Habitantes y la Sala Constitucional (Sala Cuarta).

En suma, hay debilidades manifiestas, pero el sistema político costarricense ha demostrado rasgos vigorosos de gobernabilidad, en la medida en que éste ha sido capaz de asimilar y resolver el conflicto. Y aunque se han dado brotes de violencia y una aparente tentación por el autoritarismo, ha prevalecido, en lo esencial, la cultura política de la tolerancia.

Equidad intra e intergeneracional

El tema de la equidad hace referencia directa a la médula del modelo social imperante en Costa Rica en las últimas cinco décadas, el cual ha sido uno de los pilares de la armonía social. De ahí que, en vista de los cambios vividos en esta época de fin de siglo, es posible obtener una visión de conjunto, pero sin llegar a juicios o conclusiones definitivas.

Después de la crisis de los ochenta, la pobreza alcanzó el nivel más bajo registrado en la última década, aunque esos porcentajes muestran retrocesos y repuntes. Esto se explica por la situación macroeconómica del país y también, tal vez, por los ciclos político-electorales que afectan el comportamiento de variables como el déficit fiscal y la inflación.

El 96% de la población del país disfruta de agua potable y la cobertura del sistema interconectado nacional de energía eléctrica es de casi un 100%, aunque el crecimiento de la población, concentrado en la Gran Área Metropolitana y sus áreas periféricas, es mayor que la expansión de los acueductos. De la misma forma, el consumo de energía crece de manera progresiva, lo que se traduce en más presión sobre los recursos naturales.

Es indudable que los satisfactorios índices de bienestar social alcanzados no pueden ocultar que las diferencias socio-económicas entre los diversos estratos de la población tienden a aumentar, lo que se expresa de diversas maneras.

La concentración de riqueza, junto con la inequidad muestran rasgos inequívocos.

En el campo bancario, las décadas de 1950 y 1960, se caracterizaron por la alta concentración del crédito, esto disminuyó durante la década de los ochenta, pero en los

primeros años de la década de 1990, la distribución del crédito adquiere de nuevo, visos de concentración, tanto en lo que respecta a la banca estatal como a la privada.

Al mismo tiempo, el florecimiento del modelo de exportación de productos no tradicionales y de apertura ha ido acompañado de una disminución significativa en los impuestos a las exportaciones los que recaen principalmente sobre los sectores tradicionales. Todo ello en concordancia con la naturaleza del proceso de ajuste estructural. Asimismo, los sectores más dinámicos no aportan proporcionalmente al fisco y más bien reciben transferencias de la sociedad por medio de los Certificados de Abono Tributario, mientras que el impuesto de ventas pasó del 29% en 1983 al 46% en 1994, del total de impuestos recaudados.

Por el contrario, diversos estratos de la población son vulnerables a caer por debajo de la línea de pobreza, ya que más allá de avatares coyunturales, están limitados por su ubicación en la estructura productiva, por su bajo nivel de capital educativo, por su reducida capacidad para generar ingresos y por su exclusión de las redes de seguridad social.

La disparidad es más importante en las zonas rurales, pues ahí la proporción de pobres es mayor que en las zonas urbanas; en aquellas regiones, la posibilidad de ser pobre es mayor que en las zonas urbanas (3 de cada 4 pobres residen en el campo) y la incidencia del hacinamiento por dormitorio es del 11%, mientras que en las zonas urbanas es del 5,4%.

Durante varias décadas, la educación fue un factor básico de movilidad social y de redistribución del ingreso. Por eso es importante retener ciertos datos. Los trabajadores de las zonas rurales solo han disfrutado de los beneficios de la enseñanza básica; en las áreas rurales, el ausentismo escolar entre la población infanto-juvenil ubicada entre 7 y 18 años, es casi el doble del de las áreas urbanas.

Otra dimensión de la falta de equidad está representada por la desigual distribución del ingreso. Se comprueba que los hogares más ricos han acumulado en promedio, 29 veces más ingresos que el sector más pobre; que la evolución de las remuneraciones está muy lejos del ritmo creciente que caracterizó la etapa de expansión del modelo anterior; y que uno de cada tres asalariados tiene ingresos inferiores al mínimo. Asimismo, en promedio, la retribución recibida por las mujeres está por debajo de la de los hombres y estas no lograron superar la discriminación salarial con respecto a los hombres, a pesar de haber obtenido mayores logros en el nivel educacional. Al mismo tiempo, el desempleo abierto afectó con más fuerza a los jóvenes, a los mayores y a los grupos de menor educación.

¡Mujeres, jóvenes y niños, he ahí los sectores más frágiles o vulnerables de la nación!. Así, el 21% de los hogares pobres tiene como cabeza de familia a una mujer, y el 23% de los hogares con niños trabajadores son pobres. Del mismo modo, la posibilidad de una identidad femenina, que no esté concentrada en la maternidad y que contemple metas de logro personal, está circunscrita a una minoría lo cual es considerado como un factor de riesgo en las relaciones conyugales y en la problemática de la violencia doméstica.

Las posibilidades de enfrentar el reto de la equidad, cara al futuro, esto es, el mañana que se construye para las generaciones venideras, debe partir de la toma de conciencia de que la

falta de equidad, en materia de propiedad, es resultante y causa de todas las demás desigualdades.

Efectivamente, las limitaciones en el capital educativo, el empleo productivo y el ingreso impedirán, como ya se ha indicado, la posibilidad de acumular capital, en particular, el indispensable para adquirir vivienda propia. Disponer de otros tipos de capital productivo será aún más restrictivo. Es precisamente este condicionamiento el que colocará en amplia desventaja a grandes sectores de la población, en relación con aquellos minoritarios que sí tienen acceso a la propiedad de la tierra, de industrias, de servicios financieros, etc. Estas serán sus fuentes de ingreso más importantes, cuya existencia les permitirá reproducir, a ellos y a la generación emergente, la dinámica de la inequidad.

Igualmente, dentro de la perspectiva del desarrollo humano sostenible es fundamental recordar que en el país existen oportunidades para la creación y aplicación de tecnologías limpias, gracias a diversos factores. Por ejemplo, la alta prioridad otorgada por el gobierno a esas tecnologías, el interés de las empresas en la materia y la infraestructura académica apropiada con que cuenta el país. Sin embargo, la capacidad del Ministerio de Salud para monitorear la situación ambiental es débil, el marco legislativo es frágil, se carece de un plan nacional de acción, etc..

También es preocupante el que no existan datos confiables sobre los patrones de consumo del capital natural, por lo que se desconocen las existencias, usos y regeneración de activos naturales producidos y no producidos. Además, el sistema de cuentas nacionales no dispone de la necesaria información sobre el capital natural para formular políticas económicas y tomar decisiones.

¿Y no será este el momento oportuno, si interesa prever el futuro, de tener y llevar cuentas claras de todo lo que interesa a la nación?

Valoración sobre la sostenibilidad del desarrollo nacional

Al realizar un balance del tema que nos ocupa, en 1994, se enfrenta la dificultad de no contar con un método transparente que permita agrupar los diferentes aspectos positivos y negativos que confluyen en la concreción del desarrollo. Por tanto, no es posible presentar de manera precisa, una valoración sintética. Tal vez, eso sea posible en el futuro, cuando la información necesaria sea sistematizada mediante la utilización de modelos conceptuales y estadísticos.

A pesar de estas limitaciones, es viable sin embargo, destacar algunos aspectos centrales del acontecer de la nación en 1994, que se desprenden del análisis de los tres atributos del desarrollo, reseñados en las páginas anteriores.

- Se ha tenido un crecimiento constante, en el que la estabilidad y la solvencia económicas han sido significativas, pero se detectan debilidades por áreas geográficas, por género y por edad. No obstante, los problemas asociados con el déficit fiscal, déficit comercial y endeudamiento interno y externo del país, de mantenerse, podrían dar origen a una situación insostenible. Esto, lamentablemente, se vislumbra como algo no muy lejano.

Asimismo, un sector importante de la población se encuentra en condición de marginalidad o de exclusión.

- En el país han imperado las "ideologías del crecimiento", que han concebido la naturaleza como un bien ilimitado, por ese motivo, el auge económico se ha logrado en detrimento de los recursos naturales. Junto con esto, los patrones de consumo han sido netamente depredadores, lo que se ejemplariza con el hecho de que el Área Metropolitana produce tanta contaminación como si tuviese siete millones de habitantes (el consumo excesivo y depredador se refiere a un sector de la población, pues otros grupos consumen lo mínimo, o a veces ni siquiera ese mínimo). La toma de conciencia de esta realidad es fundamental, pues no podremos hablar del futuro, si no somos capaces de vivir en armonía con la naturaleza.

- Las vías y mecanismos de movilización social, que durante varias décadas distinguieron al país y le confirieron un sello particular, se han debilitado. Al mismo tiempo la diferenciación existente entre las distinguidas áreas residenciales y las barriadas populares es tan marcada, que dan testimonio de la desintegración del tejido social.

- Es natural que la gobernabilidad sea objeto de cuestionamiento, en la medida en que existe una brecha importante entre las expectativas de la población en lo referente al disfrute de ciertos bienes y servicios, y las posibilidades reales de la nación de satisfacerlos.

- Igualmente, la vivencia de patrones de conducta favorables a la modernización, es decir la adaptación a lo nuevo, contiene ambigüedad, ya que, persisten valores tradicionales. Además, tiene un peso considerable la percepción de inseguridad, prevaleciente entre muchos costarricenses.

Resulta evidente, entonces, que el país muestra debilidades significativas, las cuales se constituyen en verdaderos desafíos en la construcción de un futuro basado en la convivencia con la naturaleza y en el florecimiento pleno del ser humano. Afortunadamente, estas flaquezas se derivan de las mismas fortalezas que ayudaron a forjar un país exitoso, o sea, un sistema capaz de lograr la adhesión y lealtad mayoritarias de la población y, en un marco – en mucho, ejemplar – de armonía y tolerancia. Este es, justamente, el mejor indicador de sostenibilidad.

Hasta mediados de la década de 1940, Costa Rica fue un país esencialmente agrícola, un bucólico mundo que aparentaba vida urbana. La población, que apenas contaba con poco más de medio millón de habitantes, se ocupaba, casi en su totalidad, en faenas agrícolas. Y cuando las leyes sociales, el Código de Trabajo y la Universidad de Costa Rica comenzaban a dar sus primeros frutos, sus pacíficos habitantes empezaron a andar calzados. ¡Qué lejos estaba la época del neón y del congestionamiento vial en las estrechas, ahuecadas y contaminadas calles de San José y del Área Metropolitana!.